

Evangelio según la Comunidad de San Mateo



En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?"

Él le dijo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser."

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas."

Mateo 22, 34-40

Reflexión al Evangelio: Pasión por Dios y compasión por el ser humano



Cuando olvidan lo esencial, fácilmente se adentran las religiones por caminos de mediocridad piadosa o de casuística moral, que no solo incapacitan para una relación sana con Dios, sino que pueden dañar gravemente a las personas. **Ninguna religión escapa a este riesgo.**

La escena que se narra en los evangelios tiene como trasfondo una atmósfera religiosa en que sacerdotes y maestros de la ley clasifican cientos de mandatos de la Ley divina

en «fáciles» y «difíciles», «graves» y «leves», «pequeños» y «grandes». **Casi imposible moverse con un corazón sano en esta red.**

La pregunta que plantean a Jesús **busca recuperar lo esencial**, descubrir el «espíritu perdido»: ¿cuál es el mandato principal?, ¿qué es lo esencial?, ¿dónde está el núcleo de todo? La respuesta de Jesús, como la de Hillel y otros maestros judíos, recoge la fe básica de Israel: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Que nadie piense que, al hablar del amor a Dios, se está hablando de emociones o sentimientos hacia un Ser imaginario, ni de invitaciones a rezos y devociones. «Amar a Dios con todo el corazón» es reconocer humildemente el Misterio último de la vida; orientar confiadamente la existencia de acuerdo con su voluntad: **amar a Dios como Padre, que es bueno y nos quiere bien.**

Todo esto marca decisivamente la vida, pues significa **alabar la existencia desde su raíz**; tomar parte en la vida con gratitud; optar siempre por lo bueno y lo bello; vivir con corazón de carne y no de piedra; resistirnos a todo lo que traiciona la voluntad de Dios negando la vida y la dignidad de sus hijos e hijas.

Por eso el amor a Dios es inseparable del amor a los hermanos. Así lo recuerda Jesús: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». **No es posible el amor real a Dios sin escuchar el sufrimiento de sus hijos e hijas.** ¿Qué religión sería aquella en la que el hambre de los desnutridos o el exceso de los satisfechos no planteara pregunta ni inquietud alguna a los creyentes? No están descaminados quienes resumen la religión de Jesús como «pasión por Dios y compasión por la humanidad». *José Antonio Pagola*

Destrucción masiva

Una buena amiga mía, aventurera laica, dice que ha sentido el deseo de ir a poner un granito de arena en medio de tanto escombros. Tiene ya unos cuantos años, pero eso no ha sido impedimento. Está en Alepo. En medio de la masacre y de la destrucción. Ella dice que ha sentido una llamada de Dios...

Las imágenes de la ruina nos recuerdan el mal que el hombre puede llegar a hacer. El mal que, desde el corazón y la entraña, puede habitar todo, destruyendo masivamente. Quizás lo menos importante, aunque no desvaloricemos nada de lo material, sean las casas y los muros. En medio de tanto ladrillo bombardeado, se encuentra la destrucción de lo más importante: la humanidad. Hombres y mujeres destrozados, no sólo muertos y víctimas, sino destruidos en lo más esencial. En el amor, la esperanza y la fe.

El profeta Nehemías, en primera persona, pide al rey ser enviado a reconstruir la muralla... y eso me provoca una profunda pregunta ante tanta destrucción, ¿puedo ser yo también enviado a re-construir? Quizás no tanto murallas de piedra, pero sí vidas, sí esperanzas, sí ilusiones en medio de un mundo que parece que valora más la defensa de lo propio que el bien común.

Sentirnos enviados a reconstruir se alienta, cuando somos capaces de percibir en medio de tanto dolor y vida derrumbada, un atisbo de luz. Nehemías, no sólo le pide materiales para re-construir, sino manos que lo posibiliten. Pensemos por un momento, si yo tuviera que pedir, ¿qué me gustaría? Contar con manos que sepan sumar en generosidad y humildad, con corazones que sepan ser misericordiosos y pobres, cuerpos cálidos donde poder apoyar la cabeza para descansar y entrañas vivas, capaces de generar vida.

No escurramos el bulto, cada uno de nosotros, puede ser perfectamente el profeta Nehemías. Cada uno puede re-construir en medio de donde habita. No podemos mirar para otro lado y olvidarnos, que la humanidad llora en búsqueda de nuevas piedras con las que construir un mundo mejor.

David Cabrera, sj



Recalculando la ruta

Cuando sé a dónde voy, me divierte dislocar al navegador por satélite: acortar por una escondida calle estrecha, dar la vuelta a la plazoleta, desandar incluso el camino y esperar que la vocecita del teléfono me diga sin asomo de enojo: «Recalculando la ruta». Y, en efecto, sólo tarda unos segundos en devolverme una nueva trayectoria para llegar al destino que le había solicitado.

Dios tiene algo de eso. Pero a lo grande, como es Él, desbordando todas nuestras capacidades, nuestra imaginación, nuestras expectativas. Está siempre recalculando la ruta para ofrecernos el camino más directo hacia Él, a su corazón magnánimo y misericordioso que nos ofrece como lugar de destino. Y nosotros nos empeñamos una y otra vez en andar por trochas que ni siquiera salen en nuestros mapas, recorrer sendas apenas desbrozadas, abrir caminos en medio de la jungla que es el mundo, tan lleno de amenazas, de peligros, de senderos que se bifurcan...

Y Dios sigue esperando. Sigue aguardando a que nos olvidemos de los mapas antiguos que a ningún sitio conducen y nos fiamos de él, que nos lleva a la tierra que nos ha prometido. Nosotros no sabemos donde está, como nos ocurre con el GPS de bolsillo, sólo nos toca seguirlo.

Él, delante de nosotros, va haciendo un camino nuevo cada vez, único y personal, pavimentado exclusivamente para cada uno de nosotros. Está permanentemente recalculando la ruta para llegar hasta Él. ¿Te atreves a fiarte de ir por donde él te quiera llevar?

Javier Rubio



e-mail: miscat.rs@arcor.de * www.miscatremwupp.de

Tel.: [02191/668490](tel:02191668490)